III Trimestre de 2011
La adoración

Lección 3
23 de Julio de 2011

Alegraos ante el Señor:
El Santuario y la adoración

Gilberto G. Theiss

En la era patriarcal el pueblo adoraba a Dios por medio de los altares. En la era teocrática, la adoración se realizaba en el tabernáculo. El templo surgió en el período monárquico y fue sustituido por la iglesia en la época actual.

En todo el sistema de adoración había muchos ritos con significados bien precisos y definidos. Cada ritual apuntaba a Cristo y su operación se daba con meticulosidad debido a su profundo simbolismo. Desgraciadamente, algunos transformaron esos ritos en una mera rutina formal. En nuestros días no es muy diferente, pues con mucha facilidad podemos transformar nuestras reuniones en una rutina puramente formal y sin sentido para nuestras vidas. Es posible asistir a la iglesia sólo por costumbre o incluso participar de una Cena del Señor como si fuera una especie de amuleto que da suerte en la vida cristiana.

Todos los ritos eran apenas ilustraciones de algo mucho más grandioso y profundamente glorioso. En el centro de todo está Dios con su infinita compasión y grandeza. Todo lo que Dios fue capaz de hacer por la humanidad caída puede hallarse en esos ritos y por esa razón deberíamos mirar a esos símbolos con extrema reverencia, cuidado y devoción. Por consiguiente, y al percibir el gran amor de Cristo por nosotros, nuestra adoración debiera no ser dirigida a los ritos en sí mismos, sino al centro de ellos, a la Divinidad.

El secreto para una devoción y adoración viva no consiste en retirar de la iglesia algún rito, sino mirar más allá de ellos y ver a Cristo crucificado en nuestro favor.

Lectura adicional

“En cuanto a la construcción del santuario como morada de Dios, Moisés recibió instrucciones para hacerlo de acuerdo con el modelo de las cosas que estaban en los cielos. El Señor lo llamó al monte y le reveló las cosas celestiales; y el tabernáculo, con todo lo perteneciente a él, fue hecho a semejanza de ellas”.

"Así reveló Dios a Israel, al cual deseaba hacer morada suya, su glorioso ideal del carácter. El modelo les fue mostrado en el monte, en ocasión de la promulgación de la ley dada en el Sinaí, y cuando Dios pasó ante Moisés y dijo: '¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira y grande en misericordia y verdad' (Éxodo 34:6)."

"Pero por sí mismos, eran impotentes para alcanzar ese ideal. La revelación del Sinaí sólo podía impresionarlos con su necesidad e impotencia. Otra lección debía enseñar el tabernáculo mediante su servicio de sacrificios: La lección del perdón del pecado y el poder de obedecer para vida, a través del Salvador".

"Por medio de Cristo se había de cumplir el propósito simbolizado por el tabernáculo: Ese glorioso edificio, cuyas paredes de oro brillante reflejaban en los matices del arco iris las cortinas bordadas con figuras de querubines, la fragancia del incienso que siempre ardía y compenetraba todo, los sacerdotes vestidos con ropas de blancura inmaculada, y en el profundo misterio del recinto interior, sobre el propiciatorio, entre las formas de los ángeles inclinados en adoración, la gloria del lugar santísimo. Dios deseaba que en todo leyese su pueblo su propósito para con el alma humana. El mismo propósito expresó el apóstol Pablo mucho después, inspirado por el Espíritu Santo: '¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es' (1 Corintios 3:16, 17)" (*La educación*, pp. 35, 36).

"Y habitaré en medio de ellos"
Éxodo 15:17; 25:1-9

Dios pretendía estar presente y mucho más cerca de la vida cotidiana de su pueblo. Los israelitas se habían acostumbrado en Egipto a tener una imagen presente de alguna divinidad. Parecía que eso les daba seguridad y protección. En el desierto, esta idea hubo que ser extirpada, enseñándoseles que no era otra cosa que idolatría, pues muchos de esos ídolos estaban disociados de la verdad acerca del Dios verdadero. El santuario, al mismo tiempo que sirvió para bosquejar todo el plan de redención en Cristo, también sirvió para darle más seguridad y protección visible al pueblo de Israel. Al saber que el propio Dios estaría presente en ese tabernáculo, podrían tener una seguridad emocional de la presencia del Creador. Dios quería ofrecerles esa seguridad, pero mucho más allá de eso, Dios quería –de alguna manera– también manifestar su presencia entre ellos, y el santuario fue el medio para ello.

El santuario fue construido según los planos determinados por Dios. Es interesante notar que, a semejanza de la ofrenda de Caín en detrimento de la de Caín, el santuario –aunque construido por manos humanas– debía ser hecho de acuerdo a lo establecido por Dios. Una vez más podemos observar que la adoración, y hasta todo lo que estaría involucrado con la adoración, deben reflejar la voluntad de Dios y no la nuestra. La verdadera y falsa adoraciones se centran exactamente en el modo en cómo nos sometemos a Dios en cualquier circunstancia y en el estilo de vida. La voluntad de Dios debe permear todo lo que le ofrecemos a Él.

Otro propósito significativo de esta lección es que el santuario era la morada de Dios con su pueblo. Era el medio más significativo para que Yahweh estuviera bien cerca de sus hijos. Hoy, la iglesia refleja ese ámbito de la presencia de Dios. Cuando estamos en la iglesia, debemos prestarle la misma atención a todas las circunstancias que permean la

verdadera adoración. Dios se hace presente cuando, con sinceridad, ofrecemos a Él nuestra vida y devoción personal. Lo que ofrezcamos puede que no sea lo mejor, pero será aceptado si es lo que Él pide. Recordemos que el santuario de hoy puede ser la iglesia o el altar que tenemos en nuestras casas.

Lecturas adicionales

“Durante su permanencia en el Sinaí, Israel recibió lecciones preciosas. Fue un período de preparación especial para cuando heredaran la tierra de Canaán. El ambiente allí era más favorable para la realización del propósito de Dios. Sobre la cima del Sinaí, haciendo sombra sobre la llanura donde estaban diseminadas las tiendas del pueblo, descansaba la columna de nube que los había guiado durante el viaje. De noche, una columna de fuego les daba la seguridad de la protección divina y, mientras dormían, caía suavemente sobre el campamento el pan del cielo. Por todas partes, las enormes montañas escarpadas hablaban, en su solemne grandeza, de la paciencia y la majestad eternas. Se hizo sentir al hombre su ignorancia y debilidad en presencia de Aquel que "pesó los montes con balanza y con pesas los collados". Allí, por la manifestación de su gloria, Dios trató de impresionar a Israel con la santidad de su carácter y de sus exigencias, y con la excesiva culpabilidad de la desobediencia”.

“Pero el pueblo era tardo para aprender la lección. Acostumbrado en Egipto a las representaciones materiales más degradantes de la Deidad, era difícil que concibiera la existencia o el carácter del Invisible. Compadecido de su debilidad, Dios le dio un símbolo de su presencia. "Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos". En cuanto a la construcción del santuario como morada de Dios, Moisés recibió instrucciones para hacerlo de acuerdo con el modelo de las cosas que estaban en los cielos. El Señor lo llamó al monte y le reveló las cosas celestiales; y el tabernáculo, con todo lo perteneciente a él, fue hecho a semejanza de ellas” (*La educación,* pp. 34, 35).

“Mientras Moisés estaba en el monte, Dios le ordenó: ‘Hacerme han un santuario, y yo habitaré entre ellos’ (Éxodo 25:8); y le dio instrucciones completas para la construcción del tabernáculo. A causa de su apostasía, los israelitas habían perdido el derecho a la bendición de la presencia divina, y por el momento hicieron imposible la construcción del santuario de Dios entre ellos. Pero después que les fuera devuelto el favor del cielo el gran caudillo procedió a ejecutar la orden divina”.

“Ciertos hombres escogidos fueron especialmente dotados por Dios con habilidad y sabiduría para la construcción del sagrado edificio. Dios mismo le dio a Moisés el plano con instrucciones detalladas acerca del tamaño y forma así como de los materiales que debían emplearse y de todos los objetos y muebles que había de contener. Los dos lugares santos hechos a mano, habían de ser ‘figura del verdadero’, ‘figuras de las cosas, celestiales’ (Hebreos 9:24, 23), es decir, una representación, en miniatura, del templo celestial donde Cristo nuestro gran Sumo Sacerdote, después de ofrecer su vida como sacrificio, habría de interceder en favor de los pecadores. Dios presentó ante Moisés en el monte una visión del santuario celestial, y le ordenó que hiciera todas las cosas, de acuerdo con el modelo que se le había mostrado. Todas estas instrucciones fueron escritas cuidadosamente por Moisés, quien las comunicó a los jefes del pueblo” (*Patriarcas y profetas,* p. 356).

Corazones dispuestos
Éxodo 35

Como hemos visto hasta aquí, la adoración involucra más el estilo de vida que asistir a la iglesia y ofrecerle culto al Señor. La adoración refleja sumisión y también la disposición de nuestro corazón en servir a Dios. Él conoce la sinceridad de nuestro corazón y sabe medir la intensidad de lo que le ofrendamos, si es con devoción o no.

En esta lección aprendemos sobre la construcción del santuario y la disposición del pueblo en construirlo y presentar lo que mejor tenían para la concreción del tabernáculo. Esta es una lección, y más, pues cuando construimos una iglesia, un altar, o hacemos alguna reforma en el ámbito de la adoración, no siempre llevamos y ofrendamos lo que realmente es lo mejor. A veces, cuando estamos construyendo nuestra casa propia o reformándola, compramos lo que es lo mejor, o lo que es más bonito y atractivo. Pero tratándose de la casa de Dios, muchos cristianos ofrendan lo que es más barato y económico. Esto puede reflejar la falta de contemplación y del valor que le damos, no a la iglesia, sino a Dios. Cuando es para nosotros, hacemos lo mejor, pero cuando es para Dios siempre buscamos la manera de economizar o de ofrendar lo que no siempre es de buena calidad, y todo esto en nombre de la economía. Nuestras intenciones son evaluados por Dios y Él sabiamente las juzgan conforma son realmente. A veces eso puede ser la causa por la cual hay iglesias que demoran décadas y décadas para ser construidas pues Dios, conociendo nuestras mezquindades y la falta de valor que le damos, no nos bendice como debería y así su obra queda manchada por la falta de sensibilidad y de valor que le damos a Él.

Es bueno recordar que eso se refleja en la adoración. No obstante, la pregunta que puede ser planteadas es: ¿Qué nivel de adoración hemos tenido para con Dios cuando construimos su Casa? El pueblo de Israel, en este contexto, lo hizo con gozo y ofrendó lo mejor con alegría. Y nosotros, ¿cómo hemos hecho la casa de Dios hoy? Otra lección importante para aprender de este relato es que el pueblo, de manera generalizada, construyó el templo según cómo Dios lo había determinado. Y también ofrecieron lo que mejor tenían. Notemos que no sólo era necesario construir el tabernáculo, también era importante construirlo de la manera en cómo Dios había determinado que se hiciera. Esto nos hace recordar las ofrendas de Caín y de Abel. Como hemos visto al inicio del trimestre, la adoración se centra en lo que Dios nos pide en cualquier sentido. Lo que ofrecemos puede hasta no ser lo mejor, pero si es lo que Dios pide, seguramente será aceptado. En eso consiste la verdadera adoración.

Lecturas adicionales

“El tabernáculo fue hecho de acuerdo con el mandamiento de Dios. El Señor suscitó hombres y los habilitó con facultades sobrenaturales para llevar a cabo una obra sumamente ingeniosa. No se permitió que ni Moisés ni sus obreros planificaran la forma ni los métodos de construcción del edificio. Dios mismo trazó el plano y se lo dio a Moisés, con indicaciones definidas en cuanto a su tamaño y sus formas, y los materiales que debían emplearse en la construcción, y especificó cada mueble que se colocaría en él. Le presentó un patrón en miniatura del santuario celestial, y le ordenó que hiciera todo de acuerdo con el modelo que se le había mostrado en el monte. Moisés escribió todas estas indicaciones en un libro y las leyó delante de la gente más influyente”.

“Entonces el Señor pidió al pueblo que trajera ofrenda voluntaria, para que le hicieran un santuario, de manera que pudiera morar entre ellos...”

“Era necesario realizar grandes y costosos preparativos. Había que reunir materiales preciosos y costosos. Pero el Señor aceptaba solamente las ofrendas voluntarias. La devoción a la obra de Dios y el sacrificio sincero se requerían en primer lugar a fin de preparar un sitio para el Altísimo. Y cuando ya estaba en marcha la construcción del santuario, y la gente estaba trayendo sus ofrendas a Moisés, y cuando él las estaba presentando a los obreros, todos los hombres sabios que estaban dedicados a la obra evaluaron las ofrendas y vieron que la gente había traído suficiente e incluso más de lo que se podía usar. Y Moisés proclamó por el campamento lo siguiente: ‘Ningún hombre ni mujer haga más para la ofrenda del santuario. Así se le impidió al pueblo ofrecer más’ (Éxodo 36:6)” (*La historia de la redención*, p. 155).

“Hemos de alabar a Dios mediante un servicio tangible, haciendo todo lo que podamos para aumentar la gloria de su nombre. Dios nos imparte sus dones para que podamos también dar, y hacer así que el mundo conozca su carácter. En el sistema judío, las ofrendas formaban una parte esencial del culto de Dios. Se enseñaba a los israelitas a destinar una décima parte de todas sus entradas al servicio del santuario. Además de esto habían de traer ofrendas por el pecado, ofrendas voluntarias, y ofrendas de gratitud. Estos eran los medios para sostener el ministerio del evangelio en aquel tiempo. Dios no espera menos de nosotros de lo que esperaba de su pueblo antiguamente. Debe llevarse adelante la gran obra de la salvación de las almas. El ha hecho provisión para esa obra por medio del diezmo y las ofrendas. Él espera que así se sostenga el ministerio del evangelio. Reclama el diezmo como suyo, y siempre debería ser considerado como una reserva sagrada, a fin de ser colocado en su tesorería para beneficio de la causa de Dios. El nos pide también ofrendas voluntarias y ofrendas de gratitud. Todo esto ha de ser dedicado para la propagación del evangelio hasta los confines de la tierra” (*Palabras de vida del Gran Maestro,* pp. 241, 242).

El holocausto continuo
Éxodo 29:38, 39

A Dios no le causó ningún placer determinar que un animal inocente se convirtiera en un sacrificio diario en manos de los seres humanos. Sin embargo, intencionalmente, Dios pretendía generar en el corazón humano la más profunda tristeza en el sacrificio y el derramamiento de sangre de estos animales inocentes. Quería impresionarnos con las más ricas lecciones del plan redentor diseñado para rescatar lo que parecía irrescatable. Quería que las vidas humanas fueran impresionadas de tal modo que causaran un fuerte impacto emocional y raciona que generara como consecuencia una aceptación genuina y una entrega completa de todo el ser a Dios.

Está claro que, por más inocente que fuera el animal, y por más que ese animal sufriera en ese ritual, nada de ello se igualaría al sufrimiento y a la inocencia de Jesucristo, el Dios Encarnado. Si los sacrificios diarios de animales inocentes serían capaces de traer tristeza y arrepentimiento al ser humano, qué podemos decir entonces del sacrificio del propio Dios en todo y el más amplio sentido.

Hoy, el Espíritu Santo pretende gradualmente impresionarnos con este hecho. Es notable percibir que, desgraciadamente, hay personas que no logran ser sensibles a lo que

Jesús fue capaz de hacer por nosotros. Infelizmente, muchos cristianos pasan horas delante de la televisión viendo películas y telenovelas llenas de violencia, muerte y asesinatos, sin tener en cuenta además los programas seudo-periodísticos llenos de sangre e injusticias. Estas imágenes cotidianas, hacen que nos acostumbremos a tales atrocidades. Gradualmente quedamos tan fríos que no logramos mirar al sacrificio de Cristo de modo que cause un fuerte impacto a la vida espiritual. Dios pagó un precio incalculable y muchos de nosotros todavía no lo hemos entendido.

Lecturas adicionales

"Debemos luchar ferviente e incansablemente para alcanzar el ideal de Dios para nosotros. No debemos hacerlo a título de penitencia, sino como la única manera de lograr la verdadera felicidad. El único modo de conseguir paz y alegría consiste en mantener una relación viviente con el que dio su vida por nosotros, que murió para que pudiéramos vivir, y que vive para unir su poder con los esfuerzos de los que están luchando para lograr la victoria".

"La santidad consiste en estar permanentemente de acuerdo con Dios. ¿No lucharemos para ser lo que Cristo tanto desea que seamos, es a saber, cristianos en hechos y en verdad, para que el mundo pueda ver en nuestras vidas una revelación del poder salvador de la verdad? Este mundo es nuestra escuela preparatoria. Mientras estemos aquí tendremos que enfrentar pruebas y dificultades. El enemigo de Dios tratará continuamente de apartarnos de nuestra lealtad al Señor. Pero mientras nos aferremos al que se entregó por nosotros, estaremos seguros" (*Dios nos cuida,* p. 265).

"En el tiempo del antiguo Israel, los sacerdotes examinaban con ojo crítico toda ofrenda que era traída como sacrificio. Si descubrían algún defecto, rechazaban el animal; porque el Señor había ordenado que la ofrenda fuese 'sin defecto'. Hemos de presentar nuestros cuerpos como sacrificio vivo a Dios; y ¿no debemos tratar de hacer la ofrenda tan perfecta como sea posible? Dios nos ha dado todas las instrucciones necesarias para nuestro bienestar físico, mental y moral; y a cada uno le incumbe el deber de poner los hábitos de su vida en conformidad con la norma divina en todo particular. ¿Agradará al Señor cualquier cosa que sea menos que lo mejor que podemos ofrecer? 'Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón' (Lucas 10:27). Si le amamos de todo corazón, desearemos darle el mejor servicio de nuestra vida, y trataremos de poner toda facultad de nuestro ser en armonía con las leyes que hayan de favorecer nuestra capacidad de hacer su voluntad" (*Joyas de los testimonios,* tomo 2, p. 214).

Comunión con Dios

Éxodo 25:10-22; Salmo 37:23; 48:14; Proverbios 3:6; Juan 16:13

Comunión proviene del latín *communio*, y significa comunidad, asociación, sociedad, relaciones con alguien o el acto de comulgar. Otras definiciones que podemos encontrar son:

a. Acción de hacer alguna cosa en común o el efecto de esa acción;
b. Sintonía de sentimientos, modo de pensar, actuar o sentir; identificación;
c. Coparticipación, unión, ligación;

d. El sacramento de la Eucaristía; la administración o recepción de la Eucaristía; parte de la misa en la que el sacerdote administra el sacramento de la Eucaristía; antífona o salmo que el sacerdote lee en la misa luego de haber comulgado;
e. Comunidad religiosa unida en torno a una misma fe;
f. Dominio de dos o más personas sobre la misma cosa;
g. Conjunto de derechos y obligaciones sobre la cosa que se posee en común; sociedad de bienes e intereses determinada entre el marido y la esposa por fuerza del contrato matrimonial. [1]

Como puede notarse, el significado de la palabra *comunión* en toda su extensión tiene como esencia la unidad de ideales, incluso pensamientos, y una integración basada en los mismos pareceres, e identificación exenta de conflictos. Por lo tanto, cuando la Palabra de Dios sugiere que tengamos comunión con Dios, está enseñándonos que tenemos que vivir en conformidad con Dios en una unidad completa y plena de sumisión a Él. Como refuerzo, esa unidad completa y plena exige de nosotros, y no de Dios, una sumisión y entrega total. Somos nosotros los que tenemos que conformarnos a la voluntad de Dios y no Dios conformarse a la nuestra. Comunión con Dios significa vivir por Él y para Él. Significa vivir en conformidad con su voluntad. Como hemos aprendido desde el inicio del trimestre, la adoración refleja lo mejor de nosotros a Dios, pero siempre dentro de los límites de lo que Él solicita. La experiencia de Abel ofreciendo el cordero, Abrahán no escatimando a su propio hijo, Moisés quitándose las sandalias y el pueblo construyendo el santuario según los planos determinados por Dios reflejan claramente la verdadera adoración. Esto también nos ayuda a entender cómo es la falsa adoración: la voluntad humana en detrimento de la voluntad de Dios.

Comunión es adorar a Dios, pues en esa convivencia con Él, un estilo y devoción totalmente dedicados a su voluntad, se convierte en un estilo de vida natural para los seres humanos que han aprendido a amar a Dios de todo corazón. Así también sucede en un matrimonio pues, comunión en el matrimonio es vivir totalmente para beneficio y felicidad del otro.

Lecturas adicionales

“El incienso, que ascendía con las oraciones de Israel, representaba los méritos y la intercesión de Cristo, su perfecta justicia, la cual por medio de la fe es acreditada a su pueblo, y es lo único que puede hacer el culto de los seres humanos aceptable a Dios. Delante del velo del lugar santísimo, había un altar de intercesión perpetua; y delante del lugar santo, un altar de expiación continua. Había que acercarse a Dios mediante la sangre y el incienso, pues estas cosas simbolizaban al gran Mediador, por medio de quien los pecadores pueden acercarse a Jehová, y por cuya intervención tan solo puede otorgarse misericordia y salvación al alma arrepentida y creyente” (*Patriarcas y profetas,* p. 366).

“La excesiva corrupción del pecado puede conocerse solamente a la luz de la cruz. Cuando los hombres insisten en que Dios es demasiado bueno para desechar a los pecadores, miren al Calvario. Fue porque no había otro modo por el cual el hombre pudiese ser salvo; porque sin este sacrificio era imposible para la raza humana escapar del poder contaminador del pecado y ponerse en comunión con los seres santos, imposible para ellos llegar a ser partícipes de la vida espiritual; fue por esta causa por lo que Cristo

[1] *Dicionário Houaiss da Língua Portuguesa, 2007*

tomó sobre sí la culpabilidad del desobediente y sufrió en lugar del pecador. El amor, los sufrimientos y la muerte del Hijo de Dios, todo da testimonio de la terrible enormidad del pecado, y prueba que no hay modo de escapar de su poder ni esperanza de una vida más elevada, sino mediante la sumisión del alma a Cristo” (*La fe por la cual vivo,* p. 62).

Regocijarse ante Dios

Levítico 23:39-44; Deuteronomio 12:5-7, 12, 18; 16:13-16

Esta lección necesita considerarse a la luz de algunos valores y principios importantes, que sean capaces de impedir que nos desviemos a cualquiera de dos extremos. Algunos creen que, para regocijarse delante del Señor, deberíamos tener batería en la iglesia, levantar las manos, cantar música estimulante, rítmica y bailable. No es eso lo que nos llevará a una adoración gozosa y contagiosa. No necesitamos éxtasis en los cultos para ser alegres y gozosos delante del Señor. No son los estímulos emocionales y las sensaciones de euforia las que serán capaces de hacernos gozosos delante del Señor. El verdadero culto no puede estar enredado con esta clase de culto. Eso es sensacionalismo barato y puramente estimulante. Muchos cristianos de nuestro tiempo están confundiendo éxtasis emocional con fe y gozo genuinos. La fe y el verdadero gozo no se alimentan de esa manera. Elena G. de White nos enseña que el culto necesita entonarse con cánticos:

- “Dulces y puros” (La educación, p. 168);
- Los tonos deben ser como la música de los pájaros (El evangelismo, p. 372);
- El volumen debe ser suave y no herir los oídos (Carta 66; 1893);
- El canto debe ser melodioso (Mensajes selectos, tomo 3, p. 380).
- La melodía debe ser alegre, pero solemne (*El evangelismo*, p.
- Debe acercarse a la armonía celestial (*El Evangelismo*, p. 370);
- El canto debe ser tal que los ángeles puedan cantar junto con nosotros (*Manuscrito 5*; 1874);
- Glorificar únicamente a Dios (*Carta 5*; 1850);
- Debe llevar los pensamientos a lo que es puro, noble y enaltecedor (*Patriarcas y profetas*, p. 644).
- Debe ser capaz de grabar en el corazón las verdades espirituales (*La educación*, p. 168).
- Debe atraernos al hogar celestial (*El Deseado de todas las gentes*, p. 54);
- Debe conducir a la santidad (*Testimonios para la iglesia*, pp. 435, 436);
- Debe apartar a los oyentes de la atención a lo terrenal
- No induce a la unión con el mundo y sus diversiones (*Patriarcas y profetas*, p. 644);
- No hace uso de gesticulaciones extravagantes (*Manuscrito 5*; 1874);
- No hace uso de movimientos corporales (*Manuscrito 5*; 1874);
- Debe evitarse prolongar excesivamente las notas (*El evangelismo*, p. 372);
- No hay confusión de voces, ni disonancias (*Joyas de los testimonios*, tomo 1, p. 45);
- No derivan de géneros tales como valses frívolos (*La voz, su educación y uso correcto*, p. 497);
- No derivan de cantos petulantes o impertinentes que ensalzan al hombre (*Ibíd.*);

- No es ruidoso, vulgar, entusiasta o infatuado (*Consejos para los maestros*, p. 323);
- No se idolatra al cantante o al músico;
- No son cantos propios de salones de baile (*Testimonios para la iglesia*, tomo 1, p. 443);
- La melodía no es forzada (*Manuscrito 5*; 1874);
- La melodía no se adapta a la danza, no incluye tambores (*Mensajes selectos*, tomo 2, p. 41).
- Evitará cualquier melodía que participe de la naturaleza del jazz, rock, blues u otras formas híbridas semejantes (*Manual de iglesia*, p. 189).

Estas declaraciones contribuyen de una mejor manera a proteger nuestra adoración. Regocijarse delante del Señor se revela de una mejor manera a través de una genuina entrega y sumisión a Dios. Como bien ejemplificó la autora de la lección: "Si las verdades de la salvación, la redención, la mediación y el Juicio no son dignas de regocijo, ¿qué son?". [2]

Otro extremo es pretender llevar a la iglesia a tener una reunión de adoración como un culto fúnebre. No hay nada de malo en la modernización. Siempre que no mezclemos lo sagrado con lo profano, la modernización del culto y de las músicas son necesarias y fundamentales para hacer del culto algo más dinámico y atractivo. Y recordemos que cuando hablamos de modernización, no estamos haciendo alusión a mundanalizar. Los músicos y los que cantan en la iglesia debieran comprender esto. Al respecto, Elena G. de White nos dice que "Pero es a veces más difícil disciplinar a los cantores y mantenerlos en orden que mejorar las costumbres de la gente en cuanto a orar y exhortar. Muchos quieren hacer las cosas según su propio estilo; se oponen a las consultas y se impacientan bajo la dirección. En el servicio de Dios se necesitan planes bien madurados. El sentido común es algo excelente en el culto del Señor". [3]

Lecturas adicionales

"En los tiempos patriarcales, el ofrecimiento de sacrificios relacionados con el culto divino recordaba perpetuamente el advenimiento de un Salvador; y lo mismo sucedía durante toda la historia de Israel con el ritual de los servicios en el santuario. En el ministerio del tabernáculo, y más tarde en el del templo que lo reemplazó, mediante figuras y sombras se enseñaban diariamente al pueblo las grandes verdades relativas a la venida de Cristo como Redentor, Sacerdote y Rey; y una vez al año se le inducía a contemplar los acontecimientos finales de la gran controversia entre Cristo y Satanás, que eliminarán del universo el pecado y los pecadores. Los sacrificios y las ofrendas del ritual mosaico señalaban siempre hacia adelante, hacia un servicio mejor, el celestial. El santuario terrenal 'era figura de aquel tiempo presente, en el cual se ofrecían presentes y sacrificios' (Hebreos 9:9); y sus dos lugares santos eran 'figuras de las cosas celestiales' (Hebreos 9:23), pues Cristo, nuestro gran Sumo Sacerdote, es hoy 'ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que el Señor asentó, y no hombre' (Hebreos 8:2)" (*Profetas y reyes,* pp. 504, 505).

---

[2] Rosalie Haffner de Zimke, *La adoración* [Guía de estudio de la Biblia, ed. para maestros], p. 46.
[3] Elena G. de White, Testimonios para la iglesia, tomo 4, p. 75.

“Nuestras reuniones deben hacerse intensamente interesantes. Deben estar impregnadas por la misma atmósfera del cielo. No haya discursos largos y áridos ni oraciones formales simplemente, para ocupar el tiempo. Todos deben estar listos para hacer su parte con prontitud, y cuando han cumplido su deber la reunión debe clausurarse. Así el interés será mantenido hasta el final. Esto es ofrecer a Dios un culto aceptable. Su servicio debe ser hecho interesante y atrayente, y no dejarse que degenere en una forma árida. Debemos vivir por Cristo minuto tras minuto, hora tras hora y día tras día. Entonces Cristo morará en nosotros, y cuando nos reunamos, su amor estará en nuestro corazón, y al brotar como un manantial en el desierto, refrescará a todos y dará a los que están por perecer avidez por beber las aguas de vida” (*Joyas de los testimonios,* tomo 2, p. 252).

“La música podría ser un gran poder para el bien, sin embargo no aprovechamos como debiéramos esta forma de rendir culto. El canto por lo general se hace por impulso o para satisfacer casos especiales, y otras veces se deja que los que cantan lo hagan cometiendo errores; en esta forma la música pierde el efecto que podría ejercer sobre las mentes. La música debiera tener belleza, sentimiento y poder. Elévense las voces en cantos de alabanza y devoción. Llamad en vuestro auxilio instrumentos musicales, si eso es posible, y asciendan hacia Dios las gloriosas armonías como una ofrenda aceptable”.

“Pero en ciertas ocasiones es más difícil disciplinar a los que cantan y conseguir que lo hagan en forma adecuada, que mejorar los hábitos de oración y exhortación. Muchos quieren hacer las cosas de acuerdo con su propio método; se oponen a las consultas y se impacientan cuando otro los dirige. Se requieren planes bien maduros en el servicio de Dios. El sentido común es algo excelente en el culto que se rinde al Señor” (*El evangelismo,* p. 368).



Gilberto G. Theiss

Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática